



Cómo rezan los católicos



Sección 4:

La Eucaristía



Caballeros de Colón le dedica esta Serie con afecto y gratitud a Luke E. Hart evangelizador ejemplar y Caballero Supremo de 1953 a 1964.

Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica

LA EUCHARISTÍA

SEGUNDA PARTE • SECCIÓN CUATRO DE
CRISTIANISMO CATÓLICO

¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

por
Peter Kreeft

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nihil obstat: (provisto para el texto en inglés)
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)
Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001-2019 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica están tomadas de la traducción al español del Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Edición Typica, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.- Librería Editrice Vaticana.

Las citas de las Escrituras contenidas aquí están adaptadas en la versión en inglés del Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1946, 1952, 1971, y de New Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1989, por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América, y se utilizan con autorización. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español se ha usado la Biblia de Jerusalén, © Desclée de Brouwer, Bruxelles, (Belgium).

Los pasajes en inglés del Código de Ley Canónica, edición Latina/Inglés, se usan con autorización, derechos de autor © 1983 Canon Law Society of America, Washington, D.C.

Las citas de documentos oficiales de la Iglesia, en la versión en inglés, de Neuner, Josef, SJ, y Dupuis, Jacques, SJ, eds., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5ta ed. (New York: Alba House, 1992). Usado con autorización.

Citas en inglés del Concilio Vaticano II: *The Conciliar and Post Conciliar Documents*, New Revised Edition editada por Austin Flannery, OP, derechos de autor © 1992, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, se usan con autorización de la editorial, todos los derechos reservados. Ninguna parte de estas citas puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso específico de Costello Publishing Company.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de *Documentos Completos del Vaticano II*, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: Juan de Juanes (ca. 1510-1579), *The Savior*, Museo del Prado, Madrid, Spain. © Erich Lessing/Art Resource, New York.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
P.O. Box 1971
New Haven, CT 06521

Impreso en los Estados Unidos de América

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este cuadernillo es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los cuadernillos no sustituyen el Catecismo, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

Sección 3: Bautismo y confirmación

Sección 4: La Eucaristía

Sección 5: Penitencia

- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

SECCIÓN 4: LA EUCARISTÍA

1. *Su importancia*

Los sacramentos son la corona de la fe católica, y la Eucaristía es la corona de los sacramentos. ¿Por qué los sacramentos son la corona de la fe? Porque el Dios en que *creemos* en los Credos y *obedecemos* en los Mandamientos, lo *encontramos* y *recibimos* en los sacramentos. ¿Por qué es la Eucaristía el mayor de los sacramentos? Porque “ ‘... [l]a sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo...’¹⁴¹” (C 1324).

El *Catecismo* dice que “[l]a Eucaristía es ‘fuente y cima de toda la vida cristiana’¹⁴⁰” (C 1324). ¿Por qué? Porque la Eucaristía es tanto el origen como el fin de esa realidad sobrenatural que es el objeto de todo en la religión católica. Esa realidad, llamada por muchos nombres diferentes, tales como “salvación”, “vida eterna”, “gracia santificante”, “el Reino de Dios”, y “la vida cristiana”, consiste en *participar de la vida misma de Dios*.

La Eucaristía es el *origen* de eso porque hace más que meramente simbolizar eso: en efecto nos *da* eso.

Y la Eucaristía es la *culminación* de eso, de la vida cristiana, de la vida del hombre con relación a Dios, porque ésta es la culminación de la vida de Dios con relación al hombre, por lo menos mientras estamos en este mundo. Esto es tanto lo más grandioso que

Dios le hace al hombre como lo más grandioso que el hombre le hace a Dios. “La Eucaristía... a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre”¹⁴² (C 1325).

2. *Su relación con la creación del universo*

Veamos la Eucaristía en su contexto más fundamental. ¿Por qué Dios la instituyó? Para contestar esta pregunta debemos comenzar donde todo el *Catecismo* empieza, que es donde toda la realidad comienza. “Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso... está cerca del hombre” (C 1). Del amor puro y desprendido que es su misma esencia, Dios creó el universo para que nosotros pudiéramos existir y disfrutar de su amor para siempre. Con este fin, Él se reveló a sí mismo al mundo entero mediante un “Pueblo escogido,” estableció una alianza de amor con ellos, les reveló su ley, les envió profetas, y, finalmente, cumplió su alianza enviando a su Hijo eterno, quien nació, vivió, murió, resucitó y ascendió para que nosotros pudiéramos salvarnos del pecado y nos uniéramos a Dios. Jesucristo, el Hijo de Dios, continuó su presencia y trabajo entre nosotros al nombrar a los apóstoles y establecer la Iglesia, su “Cuerpo Místico”. Dios hizo todo esto por una razón: por la unión de amor con nosotros que es lograda a la perfección en esta vida en la Eucaristía.

El universo es una catedral gigantesca. Podemos entender el objeto y propósito del universo mirando una catedral. Cada detalle en las grandes catedrales medievales era para la Eucaristía. Fueron construidas primero que nada para la Eucaristía: para celebrar la Eucaristía y para albergar la Eucaristía. Similarmente, toda la Iglesia en el mundo es la “Casa del Pan” (el significado de “Belén”) que

Cristo estableció para la Eucaristía. Esta es la meta fundamental de su amor, porque el fin de su amor es unión, y la Eucaristía es la unión más íntima entre nosotros y Cristo que existe en este mundo. Dios creó el universo para este propósito para esta unión de amor. Él hizo el universo para albergar la Iglesia e hizo la Iglesia para albergar la Eucaristía; de modo que es cierto decir que la razón fundamental, en esta vida, para la creación del universo es la Eucaristía.

3. *Su secretividad*

En la Eucaristía Dios está *verdaderamente presente* y a la vez escondido. No sólo en la Eucaristía, sino en todo en la vida, Dios se revela a sí mismo y a la vez se oculta. ¿Por qué?

Para sonsacar nuestra libre respuesta de fe y confianza. Tampoco los amantes se *prueban* uno al otro o exigen garantías. Él da la suficiente luz a los que le aman, quienes lo pueden encontrar cuando lo buscan, pero no tanto como para forzar a los que no lo aman o no lo buscan, a encontrarlo en contra de su voluntad. El que ama respeta la libertad de su amado.

La grandeza de la Eucaristía se conoce sólo por la fe, no por los sentimientos o los sentidos o la ciencia. Su *ser* (realidad) es mucho mayor que su *parecer* (apariencias). “La presencia del verdadero cuerpo y sangre de Cristo en este sacramento no puede ser detectada por los sentidos, ni por el entendimiento, sino, solo por la fe, la cual descansa en la autoridad divina” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* III, 75, 1), no en la experiencia humana.

Muchas experiencias que son “únicas en la vida” de este mundo nos *parecen* más celestiales que lo que sucede cada domingo: nuestra recepción de la Eucaristía. Muchas experiencias nos causan lágrimas de alegría y permanecen en nuestra memoria por toda nuestras vidas: nacimientos, muertes, bodas, lunas de miel, reuniones, puestas de sol, hasta triunfos deportivos. En contraste, muchos de nosotros usualmente sentimos muy poco al recibir el

Cuerpo mismo del Dios encarnado, aunque esta realidad es infinitamente mayor que cualquier otra cosa en nuestras vidas.

Esto es normal, y ordenado por Dios, por una razón. Dios no nos da sentimientos celestiales cuando recibimos la Eucaristía por la misma razón que no nos da *visiones* celestiales. Ni sentimos ni vemos a Cristo como Él realmente es, para que la fe, no los sentimientos o visiones, pueda ser ejercida, adiestrada y pueda emerger triunfante.

La Eucaristía no se parece a Cristo; por lo tanto, hace una prueba no sólo de nuestra vista sino que también de nuestra fe: ¿creemos en la palabra de Dios o a nuestros sentidos?

“Vista, gusto y tacto, en Ti están cada uno frustrados;

Sólo el oído seguramente es creído:

Yo creo todo lo que el Hijo de Dios ha dicho:

Que no hay verdad más cierta que la propia palabra de la Verdad” (Sto. Tomás de Aquino).

Así como la Eucaristía no *parece* a nuestros sentidos externos como si fuera Cristo, tampoco nuestras emociones *sienten* como si fuera Cristo. De nuevo aquí se prueba nuestra fe. Una fe que no va más allá de los sentimientos humanos no es fe en absoluto, así como una fe que no va más allá de lo visto – una fe que dice, “ver para creer” – absolutamente no es fe.

A veces Dios nos da gracias especiales que se pueden sentir cuando recibimos la Eucaristía. Pero usualmente no es así – no porque Él sea avaro o poco cariñoso, sino porque Él sabe exactamente lo que cada uno de nosotros necesita, y la mayoría de nosotros necesita ejercitar más la fe, no “ansiar consuelos perceptibles,” como lo llaman los santos. Los sentimientos son como los dulces. No son nuestra comida. Cristo mismo es nuestra comida. Los sentimientos son nuestra jalea, Cristo es nuestro pan. Debemos aprender a cambiar continuamente la dirección de nuestra fe y enfocarnos no en nosotros mismos o nuestros sentimientos sino en Cristo, quien es el verdadero objeto de la fe.

4. *Sus nombres*

“La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama:

- [1] “*Eucaristía*, [acción de gracias] porque es acción de gracias a Dios” (C 1328). Es un sacrificio de alabanza y acción de gracias por la obra de la creación. En el sacrificio eucarístico toda la obra de la creación amada por Dios es presentada al Padre, todo lo que Dios ha hecho bueno, bello y justo en la creación y en la humanidad. En la pequeña Hostia redonda se ofrece el universo entero.
- [2] “*Banquete del Señor*,¹⁴⁵ porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero¹⁴⁶ en la Jerusalén celestial”...
- [3] “*Fracción del pan*, porque... con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas.¹⁵⁰ Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él [“Tú eres lo que tú comes”] y forman un *sólo cuerpo* en él¹⁵¹”
- [4] “*Asamblea eucarística (synaxis)*, porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia¹⁵²” .
- [5] “*Memorial* de la pasión y de la resurrección del Señor.
- [6] “*Santo Sacrificio*, porque se actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador...
- [7] “*Santa y divina liturgia*
- [8] “*santos misterios*
- [9] “*Santísimo Sacramento*

- [10] “*Comunión*
- [11] “*pan de los ángeles,*
- [12] “*pan del cielo,*
- [13] “*medicina de inmortalidad*¹⁵⁸,
- [14] “*viático,*
- [15] “*Santa Misa*” (C 1329-32)”.

5. *Su origen*

La Eucaristía descansa en la autoridad de Cristo, quien la instituyó (Lc 22, 14-20). “Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo... lo que El hizo...” (C 1333). Quienes rechazan lo que la Iglesia enseña y hace, aunque lo sepan o no, realmente rechazan lo que Cristo enseña y hace; porque el credo, culto y código de la Iglesia – su teología, liturgia y moral – son todas en su nombre, quien dijo a los apóstoles, “quien a vosotros os escucha, a mí me escucha” (Lc 10, 16).

La Eucaristía siempre ha sido controvertible y divisiva, como lo fue Cristo. Esto es supremamente irónico, porque la Eucaristía es el sacramento de *unidad* con Cristo y, por Él (el “sólo pan”), con su Cuerpo entero, la Iglesia (el “sólo cuerpo”). Sin embargo, como el mismo Cristo, la Eucaristía dividió y ofendió hombres desde el principio. “El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: ‘Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?’ (Jn 6, 60). La Eucaristía y la cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. ‘¿También vosotros queréis marcharos?’ (Jn 6, 67): esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo El tiene ‘palabras de vida eterna’ (Jn 6, 68) y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a El mismo” (C 1336).

6. *Su historia*

“Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice: ‘Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones...’” (Hechos 2, 42.46; C 1342).

“Desde entonces hasta nuestros días la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia” (C 1343).

“Si los cristianos celebramos la Eucaristía desde los orígenes, y con una forma tal que, en su substancia, no ha cambiado a través de la gran diversidad de épocas y de liturgias, es porque nos sabemos sujetos al mandato del Señor, dado la víspera de su pasión: ‘haced esto en memoria mía’ (1 Co 11, 24-25; C 1356).

7. *Sus elementos esenciales*

“La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica: ... *la liturgia de la Palabra* [y]... *la liturgia Eucarística*...” (C 1346).

Dentro de estos dos, el *Catecismo* menciona más específicamente cuatro partes: “La celebración eucarística comprende siempre: la proclamación de la Palabra de Dios, la acción de gracias a Dios Padre por todos sus beneficios, sobre todo por el don de su Hijo, la consagración del pan y del vino, y la participación en el banquete litúrgico por la recepción del Cuerpo y de la Sangre del Señor: estos elementos constituyen un solo y mismo acto de culto” (C 1408).

8. *Sus participantes: ¿quién es parte de la celebración Eucarística?*

- 1) Dios Padre, a quien se ofrece el sacrificio de su Hijo Jesucristo y quien lo acepta.
- 2) “A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía” (C 1348). Cristo nos dio la Eucaristía (a sí mismo) para nuestra salvación para que podamos ofrecerla con Él a Dios Padre por nuestra salvación.
- 3) El Espíritu Santo, quien le da energía.
- 4) El Cuerpo entero de Cristo, la Iglesia. “*Toda la Iglesia se une a la ofrenda...*” (C 1369).

“A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya *en la gloria del cielo*” (C 1370). Y “[e]l sacrificio eucarístico es también ofrecido *por los fieles difuntos* ‘que han muerto en Cristo y todavía no están plenamente purificados’¹⁸⁸...” (C 1371). De modo que en la Eucaristía estén unidas: la Iglesia Militante en la Tierra; la Iglesia Triunfante en el Cielo; y la Iglesia que sufre en el Purgatorio.

Y la Iglesia en la Tierra incluye a ambos, clero y laicado, quienes son igualmente necesarios pero en roles diferentes: “Como representante suyo [de Cristo] el obispo o el presbítero, (actuando... ‘en la persona de Cristo cabeza’)... preside la asamblea...” (C 1348). Pero “*todos* tienen parte activa en la celebración... los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo ‘Amén’ manifiesta su participación” (C 1348).

- 5) En la Eucaristía toda la creación es presentada a Dios por el hombre, el mediador y sacerdote de toda la creación, así como toda la humanidad es presentada a Dios por medio de Cristo, el mediador y Sumo Sacerdote del hombre. Según Cristo es sacerdote para todos los hombres, el hombre es sacerdote para toda la creación. Cristo reintegra al hombre al papel sacerdotal dado por Dios a Adán y pervertido por el pecado. “En el sacrificio eucarístico, toda la creación

amada por Dios es presentada al Padre...” (C 1359). La Eucaristía es cósmica.

Cada cosa en el universo y cada cosa en nuestras vidas puede ser ofrecida y transformada en la Eucaristía. Nosotros podemos traer nuestro ser entero a la Eucaristía y presentarlo en el altar – todo, sin dejar nada atrás. Porque la Eucaristía es Cristo, y lo que le damos a Cristo, nos lo devuelve perfeccionado y transformado. Al punto que nos entreguemos nosotros mismos, hasta ese punto recibiremos nuestro “yo” verdadero transformado en Cristo. Nada en nuestras vidas deberá permanecer fuera de la Eucaristía. “La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo” (C 1368).

9. *Su identidad: presencia real de Cristo*

Como un sacramento, la Eucaristía tiene un aspecto doble: es tanto un signo como la realidad que éste representa, es una *conmemoración* del pasado y es también *hacerlo- realmente – presente*: “Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual¹⁸¹” (C 1364).

Aquí los tres significados de “presente” se unen: Cristo en la Eucaristía está 1) presente, no ausente, verdaderamente *aquí*; 2) presente, no pasado, sino sucediendo *ahora*; y 3) presentado como un don (un “presente”), realmente entregado; ofrecido, no retenido.

Cristo está “presente de múltiples maneras en su Iglesia”¹⁹² (C 1373) pero “[e]l modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas [formas, apariencias] es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella ‘como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos’¹⁹⁵ [Sto. Tomás de Aquino]. En el santísimo sacramento de la Eucaristía están ‘contenidos *verdadera, real y substancialmente* el Cuerpo y la

Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, *Cristo entero*.¹⁹⁶ ‘Esta presencia se denomina ‘real’... Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente’¹⁹⁷” (C 1374).

10. *Su relación con la Cruz*

Cristo se ofreció a sí mismo de una vez por todas en la cruz. Él dijo, “¡Todo está cumplido!” (Jn 19, 30). La Eucaristía no *repite* este sacrificio, sino que lo *re-presenta* (hace presente) al Padre. El sacrificio que fue *consumado* en el Calvario es *ofrecido* de nuevo en cada Misa. Puede ser ofrecido ahora sólo *porque* “está terminado,” perfeccionado, “una ofrenda perfecta.”

“En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que ‘derramó por muchos para remisión de los pecados’” (Mt 26, 28; C 1365). Sabemos que esto es cierto porque Cristo lo dijo: “Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros,” y “Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros” (Lc 22: 19-20).

La Eucaristía no es simplemente una *imagen* o símbolo del sacrificio de Cristo; es el sacrificio de Cristo. “El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, *un único sacrificio*: ‘Es una e idéntica la víctima [Cristo] que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, la que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer’.¹⁸⁴ ‘... en la Misa, se contiene e inmola incruentamente [de manera no sangrienta] el mismo Cristo que en el altar de la cruz,’ ‘se ofreció a Sí mismo una vez de modo cruento [sangriento]...’¹⁸⁵” (C 1367)

Cristo en la Cruz del Calvario hace 2000 años y Cristo hoy en el altar de tu Iglesia Católica local es *la misma persona*. El Cristo que encontramos hoy en la Misa es el Cristo de la historia, porque Él es “Jesucristo; el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13, 8). Cristo no es dividido por el tiempo.

Cristo tampoco es dividido por el espacio o limitado por la materia “Cristo está todo entero presente en cada una de las especies [pan y vino consagrados] y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo²⁰¹” (C 1377).

La consecuencia práctica de este hecho es que nosotros podemos y debemos tener la misma actitud hacia la Eucaristía que tendríamos hacia el mismo Cristo si Él estuviera visiblemente presente como estaba con sus apóstoles: la misma actitud que hubiéramos tenido si estuviéramos de pie bajo la Cruz mientras Él ofrecía la sangre de su vida por nuestra salvación.

¿Y qué actitud es esa? Von Balthasar la resume con exactitud: “Todo lo que yo soy (en tanto que sea yo en esta tierra nada más que una figura sin esperanza, cuyas ilusiones la muerte las deja sin valor alguno) lo soy solamente por virtud de la muerte de Cristo, que abre para mí la posibilidad de la realización en Dios. Yo florezco en la tumba de un Dios que murió por mí.” (*El momento del testimonio cristiano*, págs. 26-27).

11. *Transubstanciación*

Dios obra un milagro en cada Misa. De hecho, en 2000 años nunca ha habido un milagro tan grandioso como éste en ningún lugar del mundo. ¡Y sucede todos los días en cada iglesia católica!

“ ‘No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. *Esto es mi cuerpo*, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas¹⁹⁸” (S. Juan Crisóstomo; C 1375). “Este cambio no es como los cambios naturales, sino que es totalmente sobrenatural, y efectuado sólo por el poder de Dios” (Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica* III, 75, 4).

Tal milagro está más allá del poder del hombre, pero no más allá del poder de Dios. “ ‘...La palabra de Cristo, que pudo hacer de

la nada lo que no existía, [Gn 1] ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía?...¹⁹⁹” (San Ambrosio; C 1375).

La razón dice que es *posible*. Pero la fe dice que es real. La fe reza con Sto. Tomás de Aquino:

“ Adórote devotamente, oculata Deidad,
que bajo estas sagradas especies te ocultas verdaderamente:
A ti mi corazón totalmente se somete,
pues al contemplarte, se siente desfallecer por completo.

“ La vista, el tacto, el gusto, son aquí falaces,
sólo con el oído se llega a tener fe segura;
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada más verdadero que esta palabra de Verdad” (C 1381).

¿Por qué los católicos creen en este hecho asombroso – que lo que parece ser pan y vino a la percepción humana, es de hecho, el cuerpo y la sangre de Dios encarnado? ¡Porque Cristo lo dijo! “ ‘Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia [el ser, la esencia] del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*²⁰⁰” (C 1376).

“La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan la especies eucarísticas....²⁰¹” (C 1377). Puesto que éstas permanecen como 15 minutos en el cuerpo humano después de ser tragadas, debemos pasar ese tiempo en oración, acción de gracias y adoración, y no rápidamente volver a las ocupaciones mundanas.

12. *Culto de la Eucaristía*

“La Iglesia Católica ha dado y continúa dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor cuidado las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión²⁰²” (C 1378).

Si la doctrina de la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía no fuera cierta, esta sería la idolatría más monstruosa: ¡inclinarse ante pan y adorando vino! Y si *es* cierta, entonces, el *no* adorarlos es igualmente monstruoso.

La adoración eucarística ha transformado muchas vidas y parroquias. El Papa Juan Pablo II ha dicho: “La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas graves y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración²⁰⁴” (C 1380).

13. *El tabernáculo*

El objeto más sagrado en la historia del Pueblo Escogido era el Arca de la Alianza, guardada en el “santo de los santos” en el Templo. Era una caja de oro que contenía las tablas de piedra reales en las que el dedo de Dios escribió los Diez Mandamientos, el corazón de la Antigua Alianza. El Arca era una prefiguración del tabernáculo – la caja de oro detrás del altar en la que se reserva la Hostia consagrada – porque esto ahora contiene el Cristo Eucarístico, el corazón de la Nueva Alianza.

“El sagrario (tabernáculo) estaba primeramente destinado a guardar dignamente la Eucaristía para que pudiera ser llevado a los enfermos y ausentes fuera de la Misa. Por la profundización de la fe en la presencia real de Cristo en su Eucaristía, la Iglesia tomó

conciencia del sentido de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el sagrario debe estar colocado en un lugar particularmente digno de la iglesia; debe estar construido de tal forma que subraye y manifieste la verdad de la presencia real de Cristo en el santísimo sacramento” (C 1379). Este es el “santo de los santos” de la Iglesia, pero ahora abierto a todos ya que la muerte de Cristo rasgó la cortina del templo que separaba al hombre de Dios (Mt 27, 51).

Ahora, al recibir la Sagrada Comunión, Cristo vive en *otro* tabernáculo: nuestras almas, y hasta en nuestros cuerpos, a los que la Escritura llama los tabernáculos o templos de Dios (1 Co 3, 16-17; 6, 19-20).

14. La Eucaristía como sacrificio y la Eucaristía como alimento

Se dice nosotros “ofrecemos” la Eucaristía, porque es un sacrificio: el sacrificio que Cristo hizo de sí mismo en la cruz. También se dice que nosotros “tomamos parte” de la Eucaristía, porque es nuestro alimento espiritual. Santo Tomás explica:

“Los sacramentos de la Iglesia están instituidos para ayudar al hombre en su vida espiritual. Pero la vida espiritual es análoga a la corporal, ya que las cosas corporales tienen un parecido con lo espiritual. Ahora es claro que según [1] se requiere la generación para la vida corporal, ya que de ese modo el hombre recibe la vida, y [2] el crecimiento, por el cual el hombre llega a la madurez: asimismo [3] es necesario el alimento para la preservación de la vida. Consecuentemente, así como para la vida espiritual tenía que haber el Bautismo, que es la generación espiritual; y la Confirmación, que es el crecimiento espiritual, así también era necesario que existiera el sacramento de la Eucaristía, que es el alimento espiritual” (Suma Teológica III, 73, 1).

Estos dos aspectos de la Eucaristía son inseparables. Y ya que es tanto un banquete como un sacrificio, el lugar donde se celebra es

una mesa así como un altar. “*El altar*, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor” (C 1383).

Los dos aspectos dependen uno del otro: 1) es un sacrificio para que pueda ser un banquete, y 2) es un banquete *solo porque* es un sacrificio:

- 1) La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial “sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión” (C 1382).
- 2) Pero es un banquete porque es un sacrificio, al igual que cualquier comida mundana puede comerse sólo porque primero se mata y es “ofrecida” para comer. Sea animal o vegetal, su vida natural ha terminado, dada para nutrir la vida del que se la come. “Mi vida por la tuya” – ésta es la ley de la naturaleza y de la gracia. Es hasta la vida de gloria. La propia donación, el extático salir de sí mismo y darse en amor, es la esencia de nuestra vida eterna en el Cielo, porque ésta es nuestra participación en la vida interior misma de la Trinidad.

El aspecto de “banquete” de la Eucaristía no es simplemente camaradería humana o “hermandad,” o “comunidad,” por más grandiosas que éstas sean. Es unión personal íntima con Jesucristo, y por lo tanto – sólo por eso, por *Él* – con todos los cristianos, no ahora solamente en un nivel humano sino en un nivel divino (ver 2 Co 5, 16-17), como miembros – órganos – de su Cuerpo Místico, el cuerpo que es hecho por nuestra común unión (com-unión) en su Cuerpo Eucarístico.

15. ¿Quién puede recibir la Eucaristía?

Cristo quería que este santo banquete fuera para todos, pero no todos están preparados (ver las parábolas de Cristo de las vírgenes prudentes y las necias y del hombre sin el traje de boda en Mt 25, 1-13; y 22, 1-14). *El Catecismo* especifica cuatro condiciones.

- 1) Debemos estar preparados. Ciertamente hay ocasiones en que uno *no* debería recibir la Eucaristía, y los católicos no deben ser animados a recibirla por seguir la corriente, sin fe, conocimiento o examen de conciencia. “[D]ebemos *prepararnos* para este momento tan grande y santo (C 1385), como nos prepararíamos profunda y seriamente para una boda (ver 1 Co 11, 23-29). No debe ser tratado con trivialidad como cualquier otro momento. “Por la actitud corporal (gestos, vestido) se manifiesta el respeto, la solemnidad, el gozo de ese momento...” (C 1387). El sentido de lo sagrado es expresado por distinciones, por diferencias: esto no es *ordinario*, de hecho, esto no es como ninguna otra cosa en el mundo.

Esto *no* significa que tenemos que juzgarnos a nosotros mismos como santos antes de poder recibirla. Todo lo contrario: la precondition no es dignidad sino indignidad y el humilde reconocimiento de ello: “Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión...”²⁰⁹ “*Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme*” (C 1386). La liturgia de la Iglesia nos dice que digamos (de corazón) esas palabras antes de recibir la comunión.

- 2) Debemos estar en *estado de gracia*. “Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar” (C 1385).
- 3) Debemos *ayunar*. “Para prepararse convenientemente a recibir este sacramento, los fieles deben observar el ayuno

prescrito por la Iglesia²¹¹” (C 1387). En la Iglesia Latina, esto es ayuno de toda comida y bebida excepto medicamentos y agua por lo menos una hora antes de recibir la comunión.

- 4) Debemos estar en comunión con la Iglesia Católica para recibir su Eucaristía. En la actualidad, intercomunión en la Eucaristía con cristianos no católicos no es posible porque, tristemente, falta unión en doctrina y autoridad. Si la Iglesia ofreciera comunión a aquellos que no creen en lo que ella enseña o no aceptan su autoridad sería una indicación falsa, una mentira de “lenguaje corporal”. Porque este sacramento significa unidad: unión con Cristo y con su Iglesia (San Pablo dice que somos “un solo cuerpo” porque todos participamos de “un solo pan”). No podemos significar unidad en la Iglesia cuando no existe; eso convertiría el signo en una refrenda (una aprobación de división).

Esto no significa que las celebraciones de la Eucaristía de todas las otras iglesias son inválidas. Las iglesias ortodoxas, “ ‘aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos’²²⁹” (C 1399). “Una cierta comunión *in sacris* [en las cosas sagradas de la Iglesia], por tanto, en la Eucaristía, ‘no solamente es posible, sino que se aconseja... en circunstancias oportunas y aprobándolo la autoridad eclesiástica’²³⁰” (C 1399).

“Las comunidades eclesiales nacidas de la Reforma, separadas de la Iglesia católica, ‘sobre todo por defecto del sacramento del Orden, no han conservado la sustancia genuina e íntegra del misterio eucarístico.’²³¹ Por esto, para la Iglesia católica, la intercomunión eucarística con estas comunidades no es posible (C 1400). “Sólo los presbíteros válidamente ordenados pueden presidir la Eucaristía y consagrar el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor” (C 1411). Los protestantes no

tienen sacerdotes que puedan consagrar la Eucaristía, por lo tanto ellos no tienen la Eucaristía – aunque ellos tienen a Cristo y la salvación por la fe, esperanza y caridad. Ellos son cristianos, pero “hermanos separados.”

“Cuanto más dolorosamente se hacen sentir las divisiones de la Iglesia que rompen la participación común en la mesa del Señor, tanto más apremiantes son las oraciones al Señor para que lleguen los días de la unidad completa de todos los que creen en El” (C 1398). Especialmente en los años desde el concilio Vaticano II, los católicos han sido animados por todos los Papas (y con gran pasión) a rezar y trabajar por la unión con nuestros “hermanos separados,” especialmente en las Iglesias Ortodoxas. El Papa Juan Pablo II con frecuencia se refiere a las dos Iglesias, Oriental y Occidental, como los “dos pulmones” de la única Iglesia.

16. *¿Con qué frecuencia?*

“La Iglesia obliga a los fieles a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia²¹⁵ y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual,²¹⁶ preparados por el sacramento de la Reconciliación. Pero la Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días” (C 1389).

“Es conforme al sentido mismo de la Eucaristía que los fieles, con las debidas disposiciones,²¹² *comuniquen cuando* participan en la Misa²¹³” (C 1388).

Porque “[l]o que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual” (C 1392). “Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada *borra los pecados veniales*²²²” (C 1394). “ ‘...Si cada vez que su Sangre

es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que pecco siempre, debo tener siempre un remedio²²¹” (C 1393).

17. *¿Comunión sólo bajo las especies {apariencias} de pan?*

“Gracias a la presencia sacramental de Cristo bajo cada una de las especies, la comunión bajo la sola especie de pan ya hace que se reciba todo el fruto de gracia propio de la Eucaristía. Por razones pastorales esta manera de comulgar se ha establecido legítimamente como la más habitual en el rito latino. [Pero] ‘La comunión tiene una expresión más plena por razón del signo cuando se hace bajo las dos especies [pan y vino]. Ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico.’²¹⁷ Es la forma habitual de comulgar en los ritos orientales” (C 1390). La explicación ofrecida por Santo Tomás de Aquino sobre el porqué el pan y el vino son consagrados y recibidos por separado nos ayuda a comprender: “En ... la Pasión de Cristo... la sangre fue separada del cuerpo. Y por lo tanto en este sacramento, que es el memorial de la Pasión de Nuestro Señor, el pan es recibido aparte como el sacramento del cuerpo, y el vino como el sacramento de la sangre”.

18. *¿Quién puede consagrar la Eucaristía?*

Sólo sacerdotes válidamente ordenados pueden consagrar. Esto es un gran privilegio del Orden Sacerdotal: ¡la ordenación otorga a un simple hombre el poder instrumental de cambiar pan y vino en el cuerpo y la sangre de Cristo!

“En los otros sacramentos la consagración de la materia consiste sólo en una bendición... Pero en este sacramento la consagración de la materia consiste en el cambio milagroso de la substancia, el cual sólo puede ser hecho por Dios; por lo tanto, el sacerdote al realizar este sacramento no tiene otra función salvo el pronunciar las palabras.... Las formas de los otros sacramentos son

pronunciadas en la persona del ministro... como cuando se dice: ‘Yo te bautizo,’ o ‘Yo te confirmo’... pero la forma de este sacramento es pronunciada como si Cristo estuviese hablando en persona, de modo que se presta a entender que el ministro no hace nada para perfeccionar este sacramento excepto el pronunciar las palabras de Cristo” (Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica* III, 78, 1).

Por lo tanto, la consagración no depende de la piedad del sacerdote. Porque “el sacerdote consagra este sacramento no por su propio poder sino como ministro de Cristo, en cuya persona él consagra este sacramento. Pero por el hecho de ser perverso él no cesa de ser ministro de Cristo” (*Suma Teológica* III, 82, 5).

19. *Los efectos de la Comunión*

- a) “*La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo.* Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: ‘Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él’ (Jn 6, 56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico” (C 1391).
- b) “*La comunión nos separa del pecado...* [L]a Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados” (C 1393). “Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal” (C 1395).
- c) “... *La Eucaristía hace la Iglesia...* La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo” (C 1396).

20. *La Eucaristía y el Cielo*

Aunque no habrá necesidad de sacramentos en el Cielo, “la Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial” (C 1402).

Porque “[e]n la última Cena, el Señor mismo atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la Pascua en el reino de Dios: ‘Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre’²³⁵” (Mt 26, 29; C 1403).

San Ignacio de Antioquía llamó la Eucaristía “ ‘un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre’²⁴¹” (C 1405). Cristo mismo dijo: “Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo” (Jn 6, 51). Deja que tu espíritu se sumerja como un buzo en las insondables profundidades de este versículo – de hecho, en todo el capítulo sexto del Evangelio de San Juan – y empezará a entender la Eucaristía.

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:

¹⁴¹ PO 5.

¹⁴⁰ LG 11.

¹⁴² Congregación para el culto divino, inst., *Eucharisticum mysterium*, 6, AAS 59 (1967), 539-573.

¹⁴⁵ Cf. 1 Co 11, 20.

¹⁴⁶ Cf. 1 Ap 19, 9.

¹⁵⁰ Cf. Hcb 2, 42-46; 20, 7-11.

¹⁵¹ Cf. 1 Co 10, 16-17

¹⁵² Cf. 1 Co 11, 17-34

¹⁵⁸ Sn. Ignacio de Antioquía, *Ad Eph.* 20, 2.

¹⁸⁸ Concilio de Trento, DS, 1743.

¹⁸¹ Cf. Hb 7, 25-27.

¹⁹² Cf. Concilio Vaticano II LG 48.

¹⁹⁵ Sto. Tomás de Aquino, *STb* III, 73, 3.

¹⁹⁶ Concilio de Trento: DS 1651.

¹⁹⁷ Pablo VI, *MF* 39.

¹⁸⁴ Concilio de Trento, Sess. 22a., *Doctrina de SS. Missae sacrificio*, c. 2: DS 1743.

- ¹⁸⁵ Ibíd.
- ²⁰¹ Cf. Concilio de Trento: DS, 1641.
- ¹⁹⁸ Sn. Juan Crisóstomo, *Prod. Jud.* 1, 6: PG 49, 380c.
- ¹⁹⁹ Sn. Ambrosio, *De myst.* 9, 50; 52: PL 16, 405-406.
- ²⁰⁰ Concilio de Trento: DS 1642.
- ²⁰¹ Cf ibíd., 1641.
- ²⁰² Pablo VI, *MF* 56.
- ²⁰⁴ Juan Pablo II, *Dominicae cenae*, 3.
- ²⁰⁹ Cf Mt 8, 8.
- ²¹¹ Cf. CDC 919.
- ²²⁹ Concilio Vaticano II, *Unitatis redintegratio*, 15.
- ²³⁰ *Unitatis redintegrato*; cf. CDC 844, 3.
- ²³¹ *UR* 22.
- ²¹⁵ Cf. Concilio Vaticano II, *Orientalium ecclesiarum*, 15.
- ²¹⁶ Cf. CDC, 920.
- ²¹² Cf. CDC, canon 916.
- ²¹³ Cf CDC, canon 917; Los fieles, en el mismo día, pueden recibir la Santísima Eucaristía sólo una segunda vez: Cf PONTIFICA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI AUTHENTICE INTERPRETANDO, *Responsa ad propositae dubia*, 1: AAS 96 (1984) 746.
- ²²² Cf. Concilio de Trento: DS 1638.
- ²²¹ Sn. Ambrosio, *De Sacr.* 4, 28: PL 16, 446A.
- ²¹⁷ GIRM 240.
- ²³⁵ Cf. *Lc* 22, 18; *Mc* 14, 25.
- ²⁴¹ Sn. Ignacio de Antioquía, *Ad Eph.* 20, 2.

“La Fe es un regalo de Dios que nos permite conocerlo y amarlo. La Fe es una forma de conocimiento, lo mismo que la razón. Pero no es posible vivir en la fe a menos que lo hagamos en forma activa. Por la ayuda del Espíritu Santo somos capaces de tomar una decisión para responder a la divina Revelación y seguirla viviendo nuestra respuesta”.

Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos, 38.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 70 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio **www.kofc.org/ciscourses**.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA

Verdadera información católica y no simples opiniones.

En relación con la nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, a una *sistemática labor de catequesis*. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”. Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos... pero, todos debemos estar conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana.

Papa Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 34
Exhortación Apostólica sobre la Vocación y Misión
de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo.

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Venerable Siervo de Dios el Padre Michael J. McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 1.9 millones de miembros en América, Europa y Asia. Los Caballeros ayudan a su comunidad y a las demás comunidades, y cada año contribuyen con millones de horas de servicio voluntario a causas caritativas. Los Caballeros fueron los primeros en brindar apoyo financiero a las familias de los policías y del personal del departamento de bomberos que fallecieron en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y trabajan muy de cerca con los obispos católicos para proteger la vida humana inocente y el matrimonio tradicional. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:



Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica

Po Box 1971 New Haven, CT 06521-1971

Teléfono 203-752-4267 Fax 800-735-4605

cis@kofc.org

www.kofc.org/sic

Proclamando la Fe

En el Tercer Milenio